

¿Fin del concepto tercer mundo?

Mario González Arencibia¹ y Emilio Horacio Valencia Corozo²

¹ Universidad de las Ciencias Informáticas; Habana, Cuba. mgarencibia@uci.cu

² Instituto de Altos Estudios; Quito, Ecuador. emiliohoracio1@hotmail.com

Recibido: 10 marzo. 2023 Aceptado: 11 mayo. 2023

RESUMEN

Entre las creencias más generalizadas y duraderas de los autores que han abogado por el fin del "Tercer Mundo" están en que el crecimiento económico en los países del "Tercer Mundo" traerá las condiciones de vida que existen en los países industriales avanzados de "Occidente". Sobre esta base, en la segunda mitad del siglo XXI, han proliferado criterios sobre la convergencia en términos de desarrollo de los países del primer mundo y del denominado "Tercer Mundo", al punto de que cada vez es más frecuente el cuestionamiento del concepto "Tercer Mundo"; apareciendo de manera concurrente la idea del fin de este vocablo. Según esto, el objetivo de esta investigación consiste en ofrecer un examen que contribuya a repensar la idea del "Tercer Mundo" como una categoría que mantiene su validez de unidad de análisis de las relaciones internacionales. La idea central de este artículo radica, en que es un absurdo rechazar el esquema de los tres mundos, debido a que una parte importante de los avances logrados en el campo de las Ciencias Sociales, y en que la voz de los países del "Tercer Mundo" haya tenido resonancia a nivel mundial, tiene su mérito en el uso de esta sombrilla conceptual como factor organizador del componente social, ideológico-político, cultural y económico que le ha acompañado.

PALABRAS CLAVE: Tercer Mundo; Economía Política Global; globalización imperial; espíritu de Bandung

ABSTRACT

End of third world concept? Among the most widespread and enduring beliefs of authors who have advocated the end of the "Third World" are that economic growth in "Third World" countries will bring about the living conditions that exist in the advanced industrial countries of the "West". On this basis, in the second half of the 21st century, criteria on the convergence in terms of development of the countries of the first world and the so-called "Third World" have proliferated, to the point that the concept of "Third World" is increasingly questioned; concurrently appearing the idea of the end of this term. Accordingly, the objective of this research is to offer an examination that contributes to rethink the idea of the "Third World" as a category that maintains its validity as a unit of analysis of international relations. The central idea of this article is that it is absurd to reject the scheme of the three worlds, since an important part of the progress achieved in the field of Social Sciences, and the fact that the voice of the "Third World" countries has had worldwide resonance, has its merit in the use of this conceptual umbrella as an organizing factor of the social, ideological-political, cultural and economic component that has accompanied it.

KEYWORDS: Third World; Global Political Economy; imperial globalization; Bandung spirit.

INTRODUCCIÓN

Desde principios de los años 50' y el transcurso de la década del 60' del siglo XX, la expresión "Tercer Mundo" ha formado parte del argot académico y político a nivel internacional. Concepto empleado frecuentemente como sinónimo de frases como mundo subdesarrollado, países en desarrollo, países menos desarrollados, antiguas colonias, países afroasiáticos y latinoamericanos, y con una connotación geopolítica, países del sur. A partir de esta última denotación, se construye el calificativo Norte-Sur, con la finalidad de diferenciar los entonces países desarrollados de aquellos denominados atrasados. Paralelamente a esta segmentación surgieron otras clasificaciones: entre industrializados y agrícolas, urbanos y rurales, exportadores de bienes manufacturados y de productos primarios, independientes y dependientes, ricos y pobres.

Una gran variedad de científicos sociales de varios países, y de diversas perspectivas ideológicas y disciplinas académicas, encontraron la idea de un "Tercer Mundo" valiosa para organizar su pensamiento sobre el orden internacional que había surgido de los asentamientos (y disturbios) que asistieron al final de la II Guerra Mundial.

Observaron que, al comprender el nuevo orden, podrían colocar la importancia de su propia investigación particular en la gran empresa de transformar los fenómenos sociales en general (Pletsch, 1981). Este esquema particular de dividir el mundo en tres, ha tenido profundas consecuencias para el desarrollo del trabajo científico social a lo largo de los años cincuenta, del siglo XX, hasta la actualidad. Esta terminología proporcionaba una forma de clasificar ampliamente las naciones de la tierra en tres grupos basados en divisiones sociales, políticas, culturales y económicas. Constituyó una creación necesaria de la situación inmediata de la post-guerra, adquiriendo un extraordinario valor metodológico para los científicos sociales y políticos, a la hora de dar sentido a las tareas que se han enfrentado desde la fase más temprana de la Guerra Fría.¹

En consecuencia, este calificativo permitió dividir el mundo en porciones manejables; sugiriendo a los científicos sociales las bases sobre las que podrían ocupar sus objetos de estudio. Proporcionó el establecimiento de nuevas matrices disciplinarias, que a su vez tradujeron las diversas tradiciones científico-sociales en enfoques relevantes para la comprensión y transformación de la situación a nivel mundial.

La división del planeta en tres mundos, 'brindó el fundamento para agrupar conceptualmente a aquellas naciones y sociedades que no estaban alineadas ni en el bloque soviético emergente ni en el bloque de naciones capitalistas. La Unión Soviética, y sus aliados representaban el Segundo Mundo. Mientras que Estados Unidos, las naciones de Europa Occidental y sus aliados representaban el Primer Mundo, unidos por la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y los diversos pactos mutuos de asistencia económica que comienzan con el Plan Marshall.² Consecuentemente la fragmentación del mundo en tres partes, es básicamente una descripción, resultado de la rivalidad internacional entre las naciones capitalistas, y el bloque soviético.

El constructo teórico "Tercer Mundo asumido por estos países se intentó convertir en una matriz socio-política para enfrentar la hegemonía de los países capitalistas desarrollados, poniéndose en función de elaborar estrategias nacionales que les permitieran controlar sus propios procesos de desarrollo, enfrentando las reminiscencias de la acción de los regímenes coloniales. El "Tercer Mundo" incluye países con pasados coloniales en África, América Latina, Oceanía y Asia. Se consideró además como sinónimo de los países del Movimiento de los No Alineados. En la llamada teoría de la dependencia de pensadores como Andre Gunder Frank, Theotonio dos Santos, Raul Prebisch, y Walter Rodney, el Tercer Mundo también se ha relacionado con la división económica mundial como países "periféricos" en el sistema mundial dominado por los países "centrales" (Estevan, 2010) .

El término fue relevante porque sugirió nuevas maneras de pensar el mundo en medio de la fuerte confrontación entre los dos sistemas socio-económicos opuesto, y el advenimiento de nuevos Estados no alineados procedentes de las antiguas colonias (Lyon, 1984). En este nivel, el "Tercer Mundo" no es más que una categoría residual de objetos no alineados de las políticas imperialistas en competencia con los dos primeros mundos.

Sin embargo, la validez del calificativo "Tercer Mundo" como herramienta de análisis en el estudio de las relaciones internacionales en la década del 1970, comienza a ser seriamente cuestionada. Según esto, el objetivo de esta investigación consiste en ofrecer un examen que contribuya a repensar la idea del "Tercer Mundo" como una categoría que mantiene su validez de unidad de análisis de las relaciones internacionales. La idea central de este artículo radica, en que es un absurdo rechazar el esquema de los tres mundos, una parte importante de los avances desarrollados en el campo de las Ciencias Sociales, y en que la voz de los países del "Tercer Mundo" haya tenido resonancia a nivel mundial, tiene su mérito en el uso de esta sombrilla conceptual como factor organizador del componente social, ideopolítico, cultural y económico que le ha acompañado.

METODOLOGÍA

Fue empleado el método de análisis de contenido, debido a que la información pertinente se encuentra dispersa en diversos artículos e informes de investigación que requiere ser examinada. Se aplicó el método inductivo y

¹ El término "guerra fría" apareció por primera vez en un ensayo de 1945 del escritor inglés George Orwell titulado "You and the Atomic Bomb". Expresa la rivalidad entre Estados Unidos y la Unión Soviética. McMahon, R. (2009).

² El Plan Marshall fue impulsado por Estados Unidos después de la Segunda Guerra Mundial para "ayudar" a los países europeos a recuperarse de las pérdidas ocasionadas por el conflicto. Fue presentado en 1947 por el secretario de Estado George Marshall, y, aunque su nombre oficial era *European Recovery Plan* ('Plan Europeo de Recuperación'), se lo conoció como Plan Marshall. Su objetivo fue "apoyar" la reconstrucción de los países de Europa occidental para frenar a la URSS, el mismo tuvo efectos positivos: el Reino Unido, Francia, la República Federal Alemana ya habían reactivado e industrializado sus economías en 1951. Una vez que se recuperaron, estos países se unieron al bloque capitalista y a la Organización del Tratado del Atlántico Norte, aliándose con Estados Unidos durante la Guerra Fría (Rostow, 1997).

deductivo que permitió concebir la categoría "Tercer Mundo" como un hecho en movimiento que permite la caracterización del conjunto de países que la integran tanto en el plano económico como político.

Aspectos del debate del denominado "Fin del Tercer Mundo"

Resulta conveniente a los efectos de esta investigación comenzar planteando los aspectos del debate que está cuestionando la relevancia del constructo "Tercer Mundo" como punto de partida del examen que aquí se realiza. En lo que se aprecian en la literatura visible múltiples valoraciones alrededor de la denominación fin de la categoría "Tercer Mundo", en rechazo a esta, hasta aparecieron ideas sobre si valía la pena salvarla Rothstein, (1984). De esta manera varios autores Harris, (1987), Williams, (1993), Randall, (2004), Berger, (2004), Weber, (2004), Dirlik, (2004), Zoellick, (2010) fundamentan que la lógica en que se sustenta el concepto "Tercer Mundo", ha llegado a su fin.

Harris, (1987) basó sus explicaciones sobre el fin del "Tercer Mundo" en las experiencias de industrialización Corea, Singapur, Hong Kong y Taiwán, junto con la de países como Brasil y México. De esta manera sitúa a estos países como ejemplo de convergencia con el primer mundo, y de posibilidad de romper con el subdesarrollo y de su salida del grupo del "Tercer Mundo". Ello estimuló a investigadores como Holm, (1990) a plantear que la creciente diferenciación de países dentro el sistema internacional contribuyó a que el piso de las categorías países desarrollados y en desarrollo fueran inútiles, lo que, según este autor, ello fue una de las causas que limitaron el logro de la unidad política en este contexto.

Uno de los argumentos de Holm, (1990), está asociado con el razonamiento acerca de que los esfuerzos del Movimiento de Países No Alineados (MNOAL) y del Grupo de los 77, para mediar o encontrar posiciones comunes sobre conflictos que afectaban al "Tercer Mundo" habían resultado inútiles. A partir de ello, concluye que las posibilidades del "Tercer Mundo" encabezando un movimiento político para cambiar las reglas del sistema político a nivel mundial están condenadas al fracaso. Otra de las causas que se atribuyen Williams, (1993), Randall, (2004), Dirlik, (2004), Berger, (2004) en la fundamentación del denominado fin de la categoría "Tercer Mundo", es lo relacionado con el derrumbe del socialismo en Europa Oriental y la antigua Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Con lo que el mundo se torna en una única estructura social, dividida entre la mayoría pobre explotada del Sur y la minoría rica y opresiva del Norte. Por lo que la división tripartita se convirtió en una dicotomía.

La explicación de Weber, (2004) y de Dirlik, (2004), rechaza el concepto "Tercer Mundo", pronunciándose por una reconfiguración del mismo. Plantean que la construcción de este, se asoció con Estados poscoloniales, delineados territorialmente. Aspecto que según su análisis pierde valor metodológico con la importancia decreciente de la territorialidad debido a la globalización. Por ello Weber, (2004) en su examen concluye: utilizar el concepto de Tercer Mundo (o de Estados del Tercer Mundo) como categoría analítica, que en su forma clásica se basaba en el vínculo territorial-soberanía-autoridad, es continuar invocando una forma de pensar que ya no ofrece un punto de referencia significativo para la política global contemporánea.

Desde un punto de vista más amplio, Zoellick, (2010), aboga por el 'fin del Tercer Mundo', su argumento radica en lo siguiente: Sostiene que si 1989 vio el fin del 'Segundo Mundo' con la desaparición del comunismo, entonces 2009 vio el fin de lo que se conocía como el 'Tercer Mundo': ahora estamos en una nueva economía mundial multipolar de rápida evolución, en la que algunos los países en desarrollo están emergiendo como potencias económicas (China, Brasil, India y Sudáfrica); otros avanzan para convertirse en polos adicionales de crecimiento; y algunos están luchando por alcanzar su potencial dentro de este nuevo sistema, donde el Norte y el Sur, el Este y el Oeste son ahora puntos en una brújula, no destinos económicos.

The Economist, (2010: 65), observa desde su perspectiva tomando como ejemplo lo que se etiqueta como potencias emergentes que salen del contexto tercer mundista, que la pobreza, la debilidad y la marginación política en el "Tercer Mundo", parece haber cambiado, y que si aspiraban a mayor influencia económica y política, ya la tienen.

A partir de estas consideraciones emergen puntos de vista Rachman, (2010), que llaman a las grandes potencias a desechar las solicitudes de trato especial o estatus especial hacia los países subdesarrollados: Ello significa romper con el trato de comercio diferenciado; en términos de cambio climático, no deberían esconderse detrás del principio de "responsabilidad común pero diferenciada" del Protocolo de Kioto; y en términos de derechos humanos, ya no deberían invocar las anticuadas concepciones tercermundistas de la soberanía dura como motivo de inacción. Es decir, ya no deberían utilizar el subdesarrollo, la pobreza, lo antecedentes coloniales y la

marginalidad histórica como "excusas" para evadir y asumir sus "responsabilidades" como grandes potencias emergentes.

El efecto es que se ha vuelto común sugerir (Bourguignon, 2016; Milanovic, 2016), que con el surgimiento de nuevos poderes (China, Brasil, India y Sudáfrica), con el cambio de milenio hacia el siglo XXI, la brecha de desarrollo que se ha abierto entre ellos y otros países en desarrollo, y sus muy diferentes oportunidades y opciones de poder político, militar y geopolítico simplemente subrayan la obsolescencia e irrelevancia de nociones anticuadas del "Tercer Mundo o del Sur Global".

Datos del Programa de Naciones para el Desarrollo, UNDP (2013) y del World Bank, (2016), tomando como unidad de análisis el advenimiento de nuevos poderes sostienen la idea de un "ascenso del Sur"; mientras que Mahbubani, (2013 y Baldwin, (2017) destacan el avance de lo que denominan una "gran convergencia" entre el "norte y el sur". Por otro lado, Horner, y Hulme, (2019), basados en el pensamiento que defiende la "reducción de la brecha entre el Norte y el Sur", identifican "**nuevas geografías de desarrollo**" en varias esferas como riqueza, clases medias, pobreza, salud y medio ambiente. La consecuencia ha sido, que el Banco Mundial –unido al enfoque de Rachman, (2010)- anunció (en abril de 2016) (World Bank, 2016) que ya no diferenciará entre países desarrollados y en desarrollo en sus indicadores de desarrollo mundial anuales.

Frente a este conjunto de interpretaciones existen otros autores: Holm, (1990), Hee-Yeon, CHO, (2005), Halperin, (2007). Dietrich, (2008) Smith, (2013), Hurrell, (2013), Sajed, (2020), González, (2021) que sostienen que el concepto "Tercer Mundo" mantiene su vigencia e importancia en la era contemporánea.

Cho, (2005) explica tres razones que caracterizaron al "Tercer Mundo" en sus orígenes que hacen pensar en la vigencia de este movimiento: a) Primero, hubo una fuerte orientación y consenso hacia una economía "nacional" autosuficiente en el aspecto económico; b) En segundo lugar, en el aspecto político, existía una fuerte orientación y consenso hacia una especie de 'democracia nacionalmente integrada', lo que significaba el régimen político menos excluyente en el que se garantizaba la participación ilimitada de diferentes fuerzas políticas, en términos de etnia, religión, ideología. c) En tercer lugar, la organización de autoayuda no alineada contra el predominio de los países avanzados occidentales significó que el ethos anticolonial de la sociedad civil estaba representado por la acción estatal.

El constructo "Tercer Mundo", no ha estado centrado solamente en un lugar y en una posición numérica, como se pretende advertir en la polémica con el fundamento superficial acerca que la desaparición del segundo mundo, proporcionalmente implica la no presencia de tercero. Su cimiento ha estado centrado en criterios de integralidad que incluyen los factores socio-económico, socio-políticos e ideológicos orientados a encontrar bienestar social frente a las desigualdades sociales (Dietrich, 2008).

El desafío ante la expresión "Tercer Mundo" no es abolirlo, sino criticarlo, superando las limitaciones que esta noción ha impuesto a las Ciencias Sociales como algo natural. Para ello es relevante, apreciar tanto sus fortalezas y debilidades; comprender sus orígenes en todas sus dimensiones; y a qué, intereses sociales ha servido; y como colofón, perfeccionar e idear otro paraguas conceptual que sea útil y que elimine sus defectos. Las preguntas en este escenario de debates serían las siguientes: ¿Basta con la visión de indicadores cuantitativos para subvalorar la categoría "Tercer Mundo"? ¿Qué deja ver la historia del término? ¿Hasta dónde surge la necesidad de revitalizar de manera continua este término considerando sus orígenes, contenido, dimensiones, fortalezas y debilidades?

"Tercer mundo": término y contenido

a) Origen

Un análisis histórico del contenido socio-económico y político del "Tercer Mundo" constituye un argumento que a juicio del autor de este artículo rechaza el cuestionamiento que se realiza de esta categoría. La frase tuvo su origen en la idea de una "tercera fuerza" o "tercera vía" en los asuntos mundiales (distinta del capitalismo estadounidense o del socialismo soviético) que se identificó en la literatura polémica de la izquierda europea a fines de la década de 1940 (Tomlinson, 2003 y Wolf-Phillips, 2007).

Y se acuña la expresión "Tercer Mundo" por primera vez en un artículo de 1952 titulado "Tres mundos, un planeta" de Alfred Sauvy, demógrafo francés, la "frase utilizada fue tiers monde" (Sauvy, 1952),³ en un contexto de creciente polarización a nivel internacional. Este autor argumenta la existencia de dos mundos en estado de confrontación (capitalismo y socialismo), alertando sobre la existencia de un "Tercer Mundo" que generalmente se pasaba por alto, llamado también países subdesarrollados. Sauvy (1952), acota que lo importante para cada uno de los dos mundos existentes, es conquistar el tercero, o al menos tenerlo de su lado.

Es decir, la frase se refería, no simplemente a un grupo de países, ni tampoco a un estrato social en un sistema mundial - los pobres - sino a una alternativa política radical, llamando la atención sobre la necesidad de tener en cuenta este segmento de países. La alternativa propuesta incluía opciones nacionales, sociales, políticas y económicas, pero también un nuevo punto de partida para el desarrollo del orden social, jurídico y político mundial (Park, 1987).

La idea de los tres mundos en sí surgió como una consecuencia del "discurso de modernización en las ciencias sociales euroamericanas", el cual se desarrolló en la década de 1950 como expresión del conflicto entre el colonialismo y los movimientos anticoloniales en el marco de lo que se denomina una "Guerra Fría emergente", que impulsó al mundo a dividirse entre dos grandes bloques de poder" (Thomas, 1999).

Pletsch, (1981), explica para una comprensión del esquema de los tres mundos, que el mundo se divide en sus partes "tradicionales" y "modernas". Donde, la parte moderna se ha subdivide en sus partes "comunista" (o "socialista") y "libre":

- Ubica a los países capitalistas desarrollados, en el primer mundo, asignándole el calificativo de moderno, caracterizándolo como un espacio de ciencia y toma de decisiones utilitarias, de un gran desarrollo tecnológico, eficiente, democrático, y libre.
- El segundo mundo (socialismo) según -Pletsch, (1981)- es moderno, tecnológicamente sofisticado, autoritario (o totalitario) y represivo y, en última instancia, ineficiente y empobrecido por la contaminación con ideas preconcebidas y cargado de una élite socialista motivada ideológicamente. Por otra parte, concibe el "Tercer Mundo" como el espacio de la tradición, la cultura, la religión, la irracionalidad, el subdesarrollo, la superpoblación, el caos político, etc.

Se pueden hacer objeciones de muchos tipos a estas distinciones subyacentes de Pletsch, (1981) que actúan como oposiciones semánticas, pero lo primero a denotar, es que independientemente de estar de acuerdo con esta posición, este autor emite un juicio valorativo que permite operar con la realidad para su comprensión y transformación.

Se puede deducir desde el punto de vista histórico, que el concepto nace en el contexto de la coexistencia de dos bloques de poder: Capitalismo-Socialismo, periodo caracterizado. Por otra parte, de la argumentación de Alfred Sauvy (1952), Pletsch, (1981) y de Thomas, (1999) se deriva que el uso del neologismo "Tercer Mundo", se emplea con "connotaciones políticas y de poder específicas", cuyo contenido ideológico abarca una mirada de "incompetencia política, pobreza económica y marginación social" en el escenario del grupo de países incluidos en este calificativo y por otra parte, es reflejo del carácter hegemónico de determinadas potencias de la época.

La conceptualización "Tercer Mundo" se ha centrado en proyectos de desarrollo por parte de Estados y gobiernos que buscan acabar con la pobreza, la debilidad y la vulnerabilidad, superar los legados del colonialismo y reducir las limitaciones creadas por el gobierno del sistema político internacional, por instituciones internacionales y, sobre todo, por el capitalismo global. Por tanto, el "Tercer Mundo" también puede concebirse como un proyecto de política exterior, que pronostica la independencia y la autonomía como objetivos dominantes, considerando la solidaridad y la política de unidad como los medios más adecuados para lograr esos objetivos.

El carácter institucional de la política mundial regida por múltiples estructuras internacionales de naturaleza gubernamental aportó elementos clave en los orígenes y consolidación de la necesidad del bloque del "Tercer Mundo". Entre estos mecanismos de poder se destacan: Organización de Naciones Unidas (ONU), (Enero, 1942);

³ Alfred Sauvy afirmó haber inventado la frase a principios de la década de 1950, inspirándose en el Tercer Estado de la Francia prerrevolucionaria, y para 1956 el término era lo suficientemente conocido en Francia como para convertirse en el título de una nueva revista, Tiers Monde (Harris, 1987).

Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF), (1944); Fondo Monetario Internacional (FMI), (1945); GATT (Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio), (1947); Organización de los Estados Americanos (OEA), (1948); Organización Mundial de la Salud (OMS), (1948); Banco Interamericano de Desarrollo (BID), (1959); Asociación Internacional de Fomento (AIF), (1960); Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), (1960).

b) Connotación política y de poder

Políticamente, el "Tercer Mundo" como acción surgió en la Conferencia de Bandung (1955), hecho que originó la creación del Movimiento de los No Alineados (Dubois, 2000). El concepto se emplea como una expresión paralela al vocablo "Tercera Force" que describía el Grupo No Alineado de países asiáticos y africanos, psicológicamente unidos en oposición común frente al imperialismo y el colonialismo. Este Grupo No Alineado, ocupaba un espacio político entre los Estados capitalistas del primer mundo y los Estados socialistas del segundo mundo.

Fue a través de esta no alineación que este grupo de Estados gestionó la independencia y la distancia entre los dos bloques de superpotencias opuestas. Se consideró que el "Tercer Mundo" como tal incluía al grupo de países que representó el tercer componente en el funcionamiento y la dinámica de un equilibrio bipolar global (Muni, 1979). Por lo que el "tercermundismo" fue el subproducto ideológico de una notable transformación en el orden mundial, el surgimiento de Estados modernos más independientes que nunca antes.

Por consiguiente, este concepto en su connotación política se puede interpretar, por una parte, como un medio para estimular la "unidad político-diplomática" en África, América Latina, Asia y Oceanía, y el Medio Oriente (Berger, 2004). Mientras que, desde su connotación de poder, se transforma en un hecho crucial para Europa y América del Norte, cuya intencionalidad está orientada a controlar aquellas áreas del globo que se encontraban más allá del bloque soviético.

Un análisis de las características estructurales y organizativas de la economía política global, conduce a la observación siguiente: La unidad de los países en desarrollo bajo el concepto "Tercer Mundo" surge, en primer lugar, de la incapacidad de estos Estados para ejercer una influencia significativa en los acontecimientos mundiales. Por lo que desde la noción de poder la idea de un "Tercer Mundo" pasa a cumplir una función importante en términos de "gestión" de la economía política global desde los intereses tercermundistas.

Tomando cualquiera de los índices de poder convencionalmente aceptados, es decir, político, económico, militar, cultural o ideológico, las principales naciones occidentales emergen como los Estados dominantes en la política internacional. En su mayor parte, los tomadores de decisiones del "Tercer Mundo" se sienten marginados por y dentro del sistema de dominio global. Esta debilidad material y la incapacidad de influir en la formulación de políticas proporcionan un poderoso estímulo para el establecimiento de una alianza de los que no tienen poder.

c) Dimensión económica

La dimensión económica de este concepto se puede comprender con la caracterización que realiza Reynolds, (1971:98) en su obra *"The Three Worlds of Economics"* donde describe el "Tercer Mundo" de la manera siguiente: el predominio de la producción de subsistencia y el autoempleo; bajo per cápita ingresos y distribución desigual de los ingresos, mercados imperfectos, baja productividad, dependencia de los ingresos de exportación y de los flujos de capital extranjero, y pequeños sectores públicos y mínimos sectores industriales modernos.

La idea que transmite Reynolds, (1971:98) es que, en su connotación económica, el concepto de "Tercer Mundo" se refería a países que no eran ni economías industrializadas ni de libre mercado. Siendo naciones tecnológicamente menos avanzadas, o en "vías de desarrollo", de Asia, África y América Latina, generalmente caracterizadas como pobres, con economías distorsionadas por su dependencia de la exportación de productos primarios a los países desarrollados a cambio de productos acabados. Estas naciones también suelen tener altos índices de analfabetismo, enfermedades y crecimiento demográfico y gobiernos inestables.

El término "Tercer Mundo" se utilizó originalmente para distinguir a las naciones no alineadas que se independizaron del dominio colonial a partir de la Segunda Guerra Mundial de las naciones occidentales y de las que formaban el antiguo bloque oriental. Es decir, son territorios que todavía estaban buscando alternativas para desarrollar un sistema viable y un enfoque desarrollo económico coherente con sus necesidades. Estas regiones

del "Tercer Mundo" se caracterizan por ser subdesarrolladas y están integradas por países de Asia, África, América Latina y Oceanía.

d) Enfoques y controversias

La comprensión de los enfoques y controversias del neologismo "Tercer Mundo" pasa por un análisis de las visiones interesadas en su desarticulación, las cuales tienen su argumentación en la teoría del desarrollo. Nótese que las teorías y expectativas del desarrollo desde 1950 según -McMichael, (1996)- fueron moldeadas de manera crucial por una iniciativa política asociada a un programa académico que nace en los Estados Unidos después de la Segunda Guerra Mundial.

Este proyecto académico reunió a científicos sociales para estudiar e idear formas de promover el desarrollo económico capitalista y la estabilidad política en los nuevos Estados independientes y "en desarrollo" de todo el mundo como vías para evitar el desmoronamiento del sistema capitalista mundial frente al entonces creciente modelo de socialismo. Del resultado de este esfuerzo emerge la teoría de la modernización, la cual se concretó en un cuerpo de investigación y escritos que se ocuparon de cómo moldear las economías de los países en desarrollo sobre la base de modelos capitalistas. De ello resultó que las posiciones para designar el concepto "Tercer Mundo" fueran heterogéneas.

La década del 70' del siglo XX, fue testigo de la existencia de dos corrientes de pensamiento para argumentarlo; coexistiendo un enfoque diferenciado, por un lado, y una visión global (generalista) de otra parte (Muni, 1979). La visión generalista se basó en los criterios de pobreza general y subdesarrollo, mientras el enfoque diferenciado enfatizó diferentes agrupaciones dentro de los países de Asia, África y América Latina sobre la base del PNB, el ingreso per cápita, los niveles de industrialización, etc. En esta mirada predominó una orientación cuantitativa de lo que era el desarrollo, con el cual se identifican las posiciones que defienden la vía capitalista como un camino hacia el desarrollo social en contraposición con el emergente socialismo.

El enfoque diferenciado fue predominante, el mismo se fortaleció por las consecuencias de la crisis del petróleo que ocurrió en 1973-1975, cuyo acontecimiento, convirtió a la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) en un grupo de países en desarrollo extremadamente ricos y poderosos. Este hecho sirvió de base para el cuestionamiento del neologismo "Tercer Mundo", y en su lugar, se creó el de "Cuarto Mundo". Una de las características de este periodo que permite comprender mejor los cuestionamientos del vocablo "Tercer Mundo", está asociada a la consiguiente agudización de la confrontación socialismo-capitalismo, Norte-Sur y el espectro del caos, situación reforzada por la agudización de las contradicciones interimperialistas, lo cual, amenazó con poner en peligro el sistema económico internacional imperante.

El hecho más contundente, se expresó en el fracaso comparativo del Norte Global para desarrollar un cartel de consumidores de energía en forma de Asociación Internacional de Energía (AIE), para enfrentar a la OPEP durante 1973-75. Ello obligó a que los países del Norte Global, repensaran estrategias para debilitar el frente único del "Tercer Mundo" con la finalidad de dividir sus filas; incluso se pensó hasta en un enfoque militar (Pauker, 1977),⁴ para silenciar al "Tercer Mundo" ante las demandas del Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI).⁵ El proyecto del "Tercer Mundo" fue, por tanto, un intento colectivo de establecer la soberanía política y económica del antiguo mundo colonial. El proyecto encontró una articulación más definida en 1966, en La Habana, Cuba, en la Primera

⁴ Pauker, (1977) en su reporte de 121 páginas: "Military Implications of a Possible World Order Crisis in the 1980s" sugiere discernir las tendencias que pueden hacer que el entorno internacional de la década de 1980 sea diferente al del pasado. Su tesis es que la humanidad está entrando en un periodo de mayor inestabilidad social y se enfrenta a la posibilidad de una ruptura del orden global como resultado de la agudización del enfrentamiento entre el Tercer Mundo y las democracias industriales y como resultado de una "sobrecarga del sistema" causada por el crecimiento de la población, la incesante demanda de energía y otros recursos naturales y la incapacidad de las formas obsoletas de gobierno para hacer frente a las complejidades de la civilización actual. Plantea que como no existe ningún precedente para los planificadores militares estadounidenses, podría ser útil desarrollar una doctrina, unos planes, unas armas y unas estructuras de fuerza adecuadas para la protección de los intereses de Estados Unidos en lo que podría resultar ser, en los años 80, un periodo de caos y anarquía.

⁵ El Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI) fue un conjunto de propuestas presentadas durante la década de 1970 por los países en desarrollo a través de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo para promover sus intereses mediante la mejora de sus condiciones comerciales, el aumento de la ayuda al desarrollo, la reducción de los aranceles de los países desarrollados y otros medios. Pretendía ser una revisión del sistema económico internacional en favor de los países del Tercer Mundo, sustituyendo al sistema de Bretton Woods, que había beneficiado a los Estados líderes que lo habían creado, especialmente a Estados Unidos. United Nations (1974).

Conferencia Solidaria de los Pueblos de África, Asia, América Latina, también conocida como Conferencia Tricontinental, a la que asistieron más de 500 delegados de 82 países.

Las resoluciones adoptadas en la conferencia articularon una plataforma antiimperialista para los países del "Tercer Mundo", contra la agresiva política exterior de Estados Unidos y sus aliados. Uno de los legados de la conferencia fue el proyecto de un Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI), que surgió en la década de 1970 como una propuesta alternativa al sistema capitalista explotador que dominaba la economía política global. La idea de NOEI fue presentada por el Movimiento de Países No Alineados (MNOAL) como una forma de corregir las terribles desigualdades del sistema de comercio mundial.

El principio de "soberanía permanente sobre los recursos naturales" fue uno de los cimientos centrales que motivaron el movimiento hacia un NOEI porque permitiría a los países del "Tercer Mundo" la soberanía económica absoluta sobre el uso y preservación de los recursos naturales dentro de sus territorios. Por lo tanto, no solo les permitiría autonomía sobre el uso de los recursos, sino también protegerlos contra prácticas e intereses nocivos de corporaciones multinacionales. Lamentablemente, los puntos de la agenda del NOEI nunca se concretarían: las crisis petroleras, el fuerte endeudamiento de los países del Tercer Mundo a través de condiciones de préstamo devastadoras y los esfuerzos constantes y activos de los países occidentales para detener y contrarrestar esta iniciativa detendrían efectivamente la agenda del NOEI (Anghie, 2019).

Todo indica que la estrategia del primer mundo para desestabilizar al "Tercer Mundo" facilitó resultados como su endeudamiento, creciente dependencia de ellos, promovidos por la acentuada transnacionalización de sus economías y estrategias neocoloniales que fragmentaron y debilitaron la búsqueda de unidad en el espacio del bloque "Tercer Mundo".

Por consiguiente, a principios de la década de 1980, contrariamente a la aparente cohesión del bloque del "Tercer Mundo", que condujo a los países desarrollados a la mesa de negociaciones para llegar a acuerdos sobre un Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI), se había visto socavada (Hurrell, 2013). Ello tuvo sus causas en:

- La acentuada diferenciación en el mundo en desarrollo, (especialmente el surgimiento de los países asiáticos de reciente industrialización);
- Las contradicciones que emergieron dentro de la propia coalición; por la pérdida de interlocutores comprensivos dentro del Norte abiertos a las demandas del Sur;
- En el rechazo de la línea dura de cualquier idea o noción de diálogo Norte / Sur por parte de Estados Unidos y sus principales aliados;
- Y en el deterioro de la situación económica y política de gran parte del mundo en desarrollo que acompañó a las devastadoras crisis financieras y económicas de los años ochenta y noventa del siglo XX. La consecuencia fue que el discurso reformista del NOEI había sido derrotado, lo cual se empeora con el derrumbe del antiguo campo socialista.

El efecto fue que la desaparición del bloque socialista y el rechazo asociado del "socialismo real existente" como modo de organización económica proporcionó un impulso adicional específico a la reconfiguración del "Tercer Mundo", con el enfoque neoliberal. La consecuencia es que la década de 1980, y particularmente la de 1990, fue testigo de la incorporación de la ideología económica liberal a través del consenso de Washington, desde la creencia de que el mercado libre es la clave del desarrollo.

Las dificultades económicas experimentadas por muchos países en desarrollo en la década de 1980 trajeron consigo una mayor marginación de las perspectivas del "Tercer Mundo" en la política mundial. De hecho, lejos de escuchar las quejas del "Tercer Mundo", el Norte a través de las instituciones económicas multilaterales comenzó a marcar la agenda. Esta imagen de un "Tercer Mundo" en declive, cada vez más fragmentado, objeto de la disciplina financiera y económica del FMI y del Banco Mundial, y marginado por el Grupo de los Siete de la toma de decisiones internacionales, debilitó el bloque del "Tercer Mundo" (Williams, 1993). Este escenario de conflictos reforzó el criterio de la inutilidad del vocablo "Tercer Mundo" desde una perspectiva económica internacional (Harris, 1987). El sustento que sirve de base a esta apreciación, es que el sistema económico internacional es omnipresente y todos los países dependen de los mismos mecanismos económicos.

De esta manera, el enfoque de Harris, (1987) tiene como intención situar en una posición pasiva a los territorios del “Tercer Mundo”, bajo el argumento de que a largo y medio plazo es imposible que ninguna región se aisle. Enfatizando en que las posibilidades de que el “Tercer Mundo” encabece un movimiento político para cambiar las reglas económicas fundamentales del juego en el entorno mundial, están condenadas al fracaso. Esta visión reactiva sugiere que el rol del “Tercer Mundo es de adaptación, no de reforma. Lo planteado se fortaleció por las tensiones ideológicas, políticas y económicas: capitalismo-socialismo, Norte-Norte, Norte-Sur y al interior del Sur, impactando de manera significativa e inmediata en las interpretaciones de los académicos en torno al concepto “Tercer Mundo”.

El punto de vista que pasa a representar el Norte Global, se identificó con el enfoque diferenciado desde criterios cuantitativos del desarrollo. Y aquellos que representaban al Sur Global, se inclinaron por tratar todos los países en desarrollo en una categoría como el “Tercer Mundo”, desde el enfoque generalista global (Muni, 1979) que implica no sólo valorar criterios cuantitativos del desarrollo, sino aquellos que generan diversificación de las economías, impactos sociales sostenible y soberanía nacional. El resultado es que en estos tiempos de estancamiento en las llamadas negociaciones o diálogo Norte-Sur y Sur-Sur el “Tercer Mundo” como concepto, es desafiado intelectualmente y su utilidad como herramienta de análisis y acción se cuestionan cada vez más.

El efecto es que la entrada al siglo XXI asiste a una reconfiguración del “Tercer Mundo” en el contexto de una economía global emergente donde ya no existe el socialismo como sistema mundial, y las estrategias de la globalización neoliberal son el eje dominante de la economía política global. En este sentido Thomas, (1999) se plantea la interrogante siguiente: *Where is the Third World Now?* La argumentación de esta autora fue la siguiente: Definido en términos de Estados, el “Tercer Mundo” se expandió para abarcar las antiguas economías de planificación centralizada del Segundo Mundo; desde el aspecto humano, ahora incluye un número creciente de personas marginadas en los Estados del Primer y Tercer Mundo. La intensificación de la polarización económica entre los estados y dentro de ellos es una característica clave del panorama social global contemporáneo.

La década de 1990, entonces, marcada por una dirección de ascendencia neoliberal; con la suposición de que Estados Unidos tenía el derecho y el poder de decidir de qué se trataba el “orden global liberal”; y una creencia de que el orden occidental funcionaba y tenía las respuestas. En este ámbito, el poder blando superó al poder coercitivo y las concentraciones de poder liberal atraerían en lugar de amenazar. Por ejemplo, la Unión Europea creó poderosos incentivos para que los Estados más débiles se motivaran por deseo de ser miembros de su bloque. De esta manera, a mayor escala y durante un período más largo, se observaría un patrón similar en el caso del mundo liberal y desarrollado en su conjunto.

El efecto es la transformación del capitalismo global, de un viejo núcleo centrado en los Estados industrializados avanzados transita hacia un orden capitalista mucho más global y completamente transnacionalizado, con la tendencia a generar interdependencia asimétrica a favor de las economías más desarrolladas y de los núcleos concentradores de la producción y el capital: corporaciones transnacionales. En esta dirección, el cambio sistémico generó lo que se denomina globalización neoliberal, proceso asociado con el despliegue de un capitalismo “desterritorializado” formado por flujos, conexiones en red y redes de producción y capitalización transnacionales, pero marcado también por la desigualdad, la inestabilidad y nuevos patrones de estratificación (Hurrell, 2013).

Es en este ámbito de transformaciones en que toma connotación el término Sur Global, el cual surgió en la década de 2000 -según Dados, y Connell, (2012)- para indicar un nuevo arreglo geopolítico después del final de la Guerra Fría. Esta coyuntura histórica crítica se remonta a mediados de la década de 1970, con la emergencia del resurgimiento del neoliberalismo, debilitamiento del proyecto del “Tercer Mundo” (con su énfasis en el desarrollismo y la búsqueda de políticas orientadas a lograr soberanía).

La novedad está en que el Sur Global como término, incluye espacios no solo del “Tercer Mundo”, sino también espacios del Norte, (Sajed, 2020) que se caracterizan por la explotación, la opresión y las relaciones neocoloniales, como las comunidades indígenas y negras (y comunidades inmigrantes) en las sociedades occidentales; y viceversa, espacios que antes eran parte del “Tercer Mundo”, ahora habitan un espacio político y económico ambiguo debido a los rápidos procesos de modernización e integración a la economía global. Como ejemplo de ello se incluyen (Horner, & Hulme, 2019): Taiwán, Singapur, Hong Kong Corea del Sur (los llamados tigres asiáticos), los países que forman parte del Consejo de Cooperación del Golfo (Emiratos Árabes Unidos, Arabia Saudita, Qatar, Kuwait, Omán y Bahrein), posicionados geográficamente en el “Sur Global”, aunque económica (e incluso políticamente por su nivel de dependencia) ocupan espacios en el Norte Global.

El corolario ha sido el nacimiento de lo que se denomina por Vijay Prashad (2012:5) una “nueva geografía de la producción”, en medio de un espacio de “desarticulación del fordismo del Norte Global”, que pasa a ser sustituido por el advenimiento de nuevas tecnologías (satélite, comunicaciones / Internet, contenedorización de barcos) que reestructuraron drásticamente la producción y el comercio global de servicios y mercancías. Prashad (2012), por lo tanto, interpreta la idea del Sur Global asociada a la expansión del neoliberalismo y a esta “nueva geografía de producción”. Con ello se produce lo que se etiqueta por Stavrianos (1981) la Tercera Mundialización del Primer Mundo, lo que tiene su explicación en la reubicación de los procesos de producción del Norte al Sur y la creciente integración de todas las sociedades en una economía capitalista internacional, que amplía las posibilidades a las corporaciones transnacionales de beneficiarse de las diferencias nacionales de salarios y de menores restricciones a las normas ambientales y laborales.

Las características perceptibles de este cambio en el escenario denominado “nueva geografía de producción” incluyeron según Sajed, (2020): medidas de austeridad (aplicadas en el Sur Global por parte del Norte Global a través de Programas de Ajuste Estructural en empleo, educación, salud, propiciando acelerados procesos de privatización y extranjerización), financiarización de la economía global (que vio la aparición de ciertas metrópolis urbanas como ejes de la industria financiera global, muchas de ellas en el Sur global, como Hong Kong, Singapur, Shanghái, Bahrein, Dubai, Saõ Paolo), con crecientes tasas de desempleo y disparidades salariales.

Parcialmente se podría advertir que la idea del Sur Global es indicativa de un método de explotación neocolonial, con lo que se intenta, en su novedosa versión excluir el vocablo “Tercer Mundo”. El cual hasta ahora ha sido fuente de contraposición a la hegemonía imperial. Por lo tanto, las contradicciones y tergiversaciones detrás de la idea del Sur Global, están en que los espacios del Sur / Tercer Mundo, se integran en arreglos institucionales que responden al Norte Global, beneficiando en este escenario a las élites económicas y políticas del Sur y del Norte.

Una muestra de ello, es el TLCAN (Tratado de Libre Comercio de América del Norte), un acuerdo de libre comercio entre Estados Unidos, Canadá y México, que entró en vigor en enero de 1994. El acuerdo tenía como objetivo la eliminación de las barreras comerciales entre los tres países, y el aumento de la inversión entre ellos. Claro que el Sur Global en su nueva geografía de producción de naturaleza neoliberal ha estado acompañado de cadenas globales de explotación y deshumanización, pero también ha sido fuente de unidad en contra del socavamiento de la soberanía de los países que lo integran. Las protestas que estallaron en el Sur Global a fines de 2019 en Ecuador, Chile, Bolivia, Argelia, Irak, Irán, Líbano han sido movilizaciones encadenadas contra las depredaciones del capitalismo neoliberal y sus instancias locales.

Paradójicamente, el término Sur Global señala tanto el giro hacia el neoliberalismo como también hacia "un mundo de protesta, un torbellino de actividad creativa" (Prashad 2012: 9). Ello indica que hay una estrecha conexión entre los términos “Tercer Mundo” y Sur Global. Son los movimientos de base del Sur Global, tanto locales como transnacionales, los que han mantenido vivo el legado del proyecto político del “Tercer Mundo”.

Es acertado el enfoque de Saged, (2020) al plantear que la noción “Tercer Mundo” y Sur Global, no deben concebirse de manera separada, la base de esto está cimentada en que la concepción Sur Global no podría haber brotado sin tomar en serio la labor socio-política, económica, ideológica y cultural realizada desde la sombra del término “Tercer Mundo” y sus hitos históricos.

¿Ha llegado el momento de abandonar el “Tercer Mundo” como concepto organizativo?

Las limitaciones y argumentos examinados hasta aquí, sugieren las preguntas siguientes (Randall, 2004): ¿Ha llegado el momento de abandonar el “Tercer Mundo” como concepto organizativo? ¿Es útil la categoría de “Tercer Mundo” a los efectos de este tipo de análisis político comparativo? Los hechos muestran múltiples argumentos sobre la necesidad de continuar rearticulando el término “Tercer Mundo” como criterio organizativo y como una herramienta de análisis político comparativo. Esta continúa siendo una variable relevante en el enfrentamiento con el Norte Global (González Arencibia, 2021). Ello implica que hay que entenderla no como un lugar y un número, sino como un proyecto global de naturaleza económica, socio-política, cultural e ideológica, que se convirtió en un referente global en contra de la dominación colonial y neocolonial, cuyo auge de mayor trascendencia fueron las décadas de 1960 y 1970.

Primero, la lógica indica que la Guerra Fría fue de extraordinaria importancia para comprender la necesidad de esta expresión, pero la historia del Tercer Mundo no se puede reducir a la Guerra Fría.

Segundo, el movimiento del “Tercer Mundo” desde una perspectiva histórica más amplia, muestra que una parte del problema del orden global desde mediados del siglo XX, hasta la actualidad, ha sido el enfrentamiento de los denominados países del “Tercer Mundo” o más tarde el Sur Global, contra lo que estaba ampliamente entendido como el dominio occidental del sistema internacional, por ejemplo:

- La Conferencia de Bandung (1955) fue notable en la medida en que proporcionó el primer espacio diplomático en las relaciones internacionales del siglo XX que prometió una intimidad entre los pueblos colonizados y neocoloniales.
- Otro legado significativo de Bandung fue la articulación de una alternativa económica para el Tercer Mundo que estaba destinada a proporcionar un camino de desarrollo diferente al impuesto por el modelo capitalista dominante.
- La UNCTAD (Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo), establecida en 1964, es el producto directo de Bandung y enfatiza el compromiso del “Tercer Mundo” con el comercio y el desarrollo sobre una base equitativa.
- El proyecto del “Tercer Mundo” fue, por tanto, un intento colectivo de establecer la soberanía política y económica del antiguo mundo colonial.
- El desmantelamiento del viejo orden se favoreció por la transformación del clima jurídico y moral de las relaciones internacionales, que los Estados del “Tercer Mundo”, agrupados entre sí en el movimiento afroasiático, el Movimiento de los No Alineados y el Grupo de los 77, han protagonizado, derribando la vieja estructura del derecho y de organizaciones internacionales que antes servían para articular su condición de súbditos.
- El “Tercer Mundo” dispone de más recursos que cualquier otra potencia del sistema internacional. De hecho, posee recursos económicos que lo sitúan entre las principales potencias del mundo. Si además tenemos en cuenta las enormes poblaciones y las vastas extensiones de tierra que controlan los gobiernos del “Tercer Mundo”. No cabe duda de que estos Estados, actuando en conjunto, son una potencia de primer orden en el sistema internacional.
- En las organizaciones internacionales basadas en el principio de igualdad soberana, los numerosos gobiernos del “Tercer Mundo” tienen una mayoría. Esto les da un gran poder de negociación colectiva.
- No cabe duda de que el “Tercer Mundo” ha sido aceptado como un movimiento político legítimo por los actores principales del sistema internacional. Sus reivindicaciones colectivas también han sido reconocidas como legítimas. El trabajo realizado en el seno de la ONU sobre los Decenios del Desarrollo Internacional, el Diálogo Norte-Sur, condujo a una aceptación casi universal de las normas fundamentales de una responsabilidad colectiva para objetivos del “Tercer Mundo” como el desarrollo, los derechos humanos y la igualdad.
- El “Tercer Mundo” fue aceptado como una agrupación común en la mayoría de las negociaciones y organizaciones internacionales universales. De hecho, la tarea en las organizaciones internacionales consiste ahora en negociaciones entre grupos de países. La formación de un grupo del “Tercer Mundo” obligó tanto a Occidente como a Oriente a formar sus propios grupos. El sistema de grupos de la UNCTAD es un ejemplo destacado de ello.
- La coalición del “Tercer Mundo”, aunque maltratada y sin el impulso de décadas anteriores, permanece intacta. El Movimiento de Países No Alineados (MNOAL) sobrevivió a las turbulencias de la década de 1980 y de 1990, y en lo que va del siglo XXI, y no se derrumbó tras el fin de la Guerra Fría. El Grupo de los 77 (G77), la otra parte de la confederación del “Tercer Mundo” que se había afianzado con éxito desde su establecimiento inicial en la UNCTAD, sigue siendo pertinente en la coordinación de la solidaridad diplomática de los países en desarrollo en varios foros internacionales.

Tercero, los llamamientos para un NOEI en la década de 1970, fueron expresión de un elemento en una historia muy amplia, que involucra la lucha en contra de la hegemonía imperial para lograr soberanía económica y política, impulsando la descolonización, y la búsqueda de igualdad racial y de un estatus cultural para las mayorías.

Cuarto, el carácter distintivo de las denominadas “potencias emergentes” India, Brasil y Sudáfrica, es dudoso: ¿Hasta dónde el crecimiento logrado por la India, Brasil y Sudáfrica ha estado determinado por el capital extranjero y los mercados extranjeros más que por las necesidades locales?

- Estos son grandes países en desarrollo que siguen siendo relativamente pobres en términos per cápita. La pobreza y la desigualdad en estos territorios continúan siendo problemas importantes y las altas tasas de crecimiento todavía siguen siendo un imperativo político relevante. A pesar de su éxito económico, son economías en caracterizadas por un desarrollo incompleto por una integración fragmentada en una economía global cuyas reglas básicas continúan siendo establecidas históricamente por el norte industrializado.
- Es exagerado hablar de potencias emergentes que modifican el poder mundial. China, India y Brasil efectivamente han adquirido poder de veto dentro de la Organización Mundial del Comercio; por otra parte, la realidad indica que, se están produciendo cambios en las estructuras de votación y los acuerdos de gobernanza de las Instituciones Financieras Internacionales (IFI); está el caso de la creación del G20 que representa un cambio notorio en la naturaleza y la membresía de la mesa principal, pero los hechos indican que la principales potencias capitalistas siguen siendo el centro del poder.
- Estas transformaciones son, hasta ahora, poco revolucionarias. El espacio de las políticas de desarrollo sigue restringido por las reglas actuales del juego del capitalismo global, todavía quedan áreas de interés común entre una amplia gama de países en desarrollo que son más tomadores de reglas que legisladores.

Quinto, se aprecia que aquellos que se oponen a la argumentación “Tercer Mundo” realizan sus valoraciones basadas en enfoques diferenciados basados en lo fundamental en crecimientos cuantitativos de la economía, cuya tesis es insostenible:

- Ello se debe a que el punto de partida sobre el cual, cimientan su interpretación es la renta y la riqueza nacional, cuya plataforma de análisis está calculada sobre la base del Producto Nacional Bruto (PNB). Es ampliamente reconocido que el PNB, es un indicador engañoso del crecimiento económico, el cual no refleja necesariamente el grado de desarrollo económico de un país, es decir, no da la idea del potencial con que se cuenta, ni del desarrollo real.
- Sirva de ejemplo, como en la década del 70’ del siglo pasado Irán, el país más influyente de la OPEP, se convirtió momentáneamente en un país exportador de petróleo. La nueva riqueza de la OPEP en esta época hizo crecer los ingresos, y con ello el PNB de estos países, pero la pregunta es: ¿Fue esto sinónimo de desarrollo?
- Realmente progresó el ingreso, sin embargo, la debilidad fundamental estuvo, en que estos se basaron estrictamente en la exportación de una sola materia prima, debido a la importancia estratégica del petróleo. Metodológicamente se deben cuestionar las fuentes del aumento de la riqueza y su distribución per cápita; estas podrían ser de empresas transnacionales o provenientes de un solo sector, lo que no contribuye de manera proporcional al desarrollo.
- El futuro de la riqueza nacional de un país depende de su grado de soberanía y de las potencialidades de la diversificación de su economía, lo que va en contra de las estructuras dominadas por monopolios transnacionales que conducen a la mono-producción y con ello a sociedades con insuficiente soberanía nacional. De dividir al “Tercer Mundo” sobre la base de los niveles del PNB, también se justificará dividir algunos mundos más dentro del Primer y Segundo Mundo.
- Las diferenciaciones del PNB básicamente no alteran ni refutan los niveles comparativos de pobreza general y subdesarrollo del “Tercer Mundo”. Una lectura de los indicadores económicos y sociales del mundo, podría dar como observación, que existen países que pueden crecer en ingreso y no se desarrollan socialmente, sobre todo en un entorno donde la población beneficiada por la nueva riqueza en el “Tercer Mundo” sea extremadamente pequeña. En este escenario, habría que cuestionar que impactos tiene la “nueva riqueza” en cuanto a distribución en las grandes masas populares.
- El desarrollo no se mide sólo por el aumento de los ingresos, sino por los beneficios sociales que generan educación, salud, libre desenvolvimiento, por el grado de industrialización de las actividades económicas, por la disponibilidad de habilidades sociales, organización y tecnología existente para transformar los procesos sociales.

- Es necesario valorar como la distribución de la renta tiene un impacto en el crecimiento de escuelas, hospitales y carreteras. Si estos indicadores se toman en cuenta con el debido énfasis, la clasificación del Banco Mundial (2016) de las naciones del Tercer Mundo se reorganizará drásticamente y con ello la denominación de "Cuarto Mundo" dejaría de existir como categoría.
- El crecimiento económico es importante como factor de desarrollo, pero este por sí mismo de manera directamente proporcionar, no garantiza las mejoras de los patrones de vida de las personas. El PIB per cápita, no revela cómo se distribuyen los ingresos en un país, tampoco mide la calidad de los sistemas educativos y sanitarios, ni el comportamiento del medio ambiente. Está alejado de la medición de la calidad de lo que se produce en bienes y servicios.
- El crecimiento no debería estar limitado solo a la producción material de bienes y servicios. En ello debe repensarse la importancia de la tranquilidad ciudadana, evitando el deterioro del medio ambiente, siendo la preservación de la identidad cultural un bien del desarrollo.

Sexto, es importante valorar en el cuestionamiento que se le hace al vocablo "Tercer Mundo", lo que concierne a la relevancia continua de las relaciones Norte-Sur para el encuadre de los problemas globales y ¿Hasta qué punto este ayuda a estructurar los intereses de las potencias emergentes? Véase como ejemplo, el tema del cambio climático. Es difícil pensar en el cambio climático fuera del contexto de desigualdad, pobreza y los imperativos de desarrollo de los grandes países en desarrollo.

- Moralmente es totalmente inaceptable lidiar con el cambio climático de una manera que empeorara el bienestar y las oportunidades de vida de los actualmente pobres. Es necesario repensar que esto puede proporcionar un espacio ecológico y de desarrollo para que estos pobres satisfagan sus derechos a estándares razonables de subsistencia y bienestar. Ello abriría las perspectivas de desarrollo de los pobres de las generaciones futuras.
- Desde el punto de vista normativo, es un imperativo que los países en desarrollo emergentes sean capaces de cambiar la distribución del poder y colocar una gama más amplia de cuestiones morales en la agenda global: El enfoque será orientar su trayectoria a darle importancia a la representación y de la "democratización" de las instituciones internacionales, y a lograr tratos diferenciales en las negociaciones comerciales que eliminen las desigualdades históricas y actuales en la asignación de responsabilidades dentro de un régimen de cambio climático.

Séptimo, actualmente, al igual que antes, el "Tercer Mundo" encuentra su unidad en la percepción de unas condiciones externas comunes y, en menor medida, internas. La apreciación común de los problemas nacionales e internacionales fundamentales se ve claramente en la forma en que el "Tercer Mundo" presenta sus puntos de vista y posiciones de negociación.

Es real, que territorios como Corea del sur y Taiwán han intentado salir del "Tercer Mundo" solicitando su ingreso en la OCDE. Sin embargo, visto en su conjunto esto tiene pocas consecuencias para el "Tercer Mundo", estos son pocos. Por otro lado, no se debe olvidar que la crisis de la deuda "ayudó" en cierta medida a preservar la cooperación en el contexto del "Tercer Mundo", al enfatizar en los problemas económico de la mayoría de estos países a finales de los años de la década de 1980. Por lo tanto, la diferenciación económica pierde importancia.

La pregunta en este contexto de debate es la siguiente: ¿Cómo podría la idea "¿Tercer Mundo" hacer frente a la heterogeneidad del desempeño económico, la capacidad estatal, la coherencia social y el poder geopolítico que existe ahora en el contexto mundial? La organización efectiva del "Tercer Mundo" es un requisito necesario para convertir los recursos de poder en soberanía visible y real. Para ello, los países del Tercer Mundo necesitarán objetivos comunes, varios de los cuales ya existen, pero están definidos en términos tan generales que resulta difícil traducirlos en acciones que beneficien a todos de manera diferenciada.

¿Está desapareciendo el "Tercer Mundo"? No, paradójicamente su significado se acrecienta en las difíciles condiciones en que se desarrolla el sistema mundial actualmente, proceso que se ha acelerado con la crisis generada por la pandemia de la COVID-19 (González, (2020).

Aun cuando el "Tercer Mundo" ya no tiene el poder internacional que desempeñaba a mediados de los años 70, es infundado considerarlo una mera quimera. El "Tercer Mundo" aparece como actor internacional en varios

escenarios. Tiene claras intenciones de poder y recursos trascendentes, y su importancia económica va en aumento.

La regionalización podría estar reforzando la capacidad del "Tercer Mundo" en su conjunto para movilizarse en torno a cuestiones comunes, sobre todo para el impulso de una mayor cooperación Sur-Sur. Sin embargo, aún carece de la capacidad de movilizar estos recursos para lograr influencia en los resultados de la política internacional.

La plataforma política que representa el "Tercer Mundo" seguirá siendo, sin duda, un tema internacional central de la política mundial. Sólo por eso, el "Tercer Mundo" seguirá siendo la expresión común de un eje central en los asuntos internacionales. El "Tercer Mundo" no está desapareciendo. Al contrario, cada vez más se convertirá en un resorte político y económico central en el sistema económico y político internacional.

DISCUSIÓN

Entre las creencias más generalizadas y duraderas de los autores que han abogado por el fin del "Tercer Mundo" están en que el crecimiento económico en los países del "Tercer Mundo" traerá las condiciones de vida que existen en los países industriales avanzados de "Occidente". Sin embargo, la práctica demostró un escaso progreso de este objetivo, lo que originó durante las décadas de 1970 y 1980, una crisis en el campo de los estudios sobre el desarrollo. Contrario a lo antes planteado, a fines de la década de 1980 hasta la primera y parte de la segunda década del siglo XXI, los niveles de industrialización en determinados países del mundo en desarrollo y el mundo desarrollado parecían estar convergiendo, con lo que se continuó promoviendo por los analistas de las relaciones económicas y políticas internacionales la proclamación del inminente fin del "Tercer Mundo" como entidad política, económica e ideológica.

No obstante, se ha hecho evidente que a pesar de los niveles convergentes de industrialización entre el "Primer" y el "Tercer Mundo", no se había materializado una convergencia concomitante de ingresos y que, de hecho, el dilema de la industrialización sin desarrollo y la incapacidad de los teóricos para formular una respuesta coherente al mismo, podría verse como indicativo no de una crisis nueva o continua en la teoría del desarrollo, sino de su total agotamiento. El crecimiento económico generalmente no lo experimentaron países enteros, sino sectores y áreas geográficas dentro de ellos. En consecuencia, si bien muchos países del "Tercer Mundo" han alcanzado un nivel de industrialización "comparables" al del Primer Mundo, para la mayoría de su población, que es rural y pobre, las condiciones de vida no son significativamente diferentes de cuando comenzó la era industrial hace 200 años (Halperin, 2007)

De manera similar, los patrones de capitalismo latinoamericano o del sudeste asiático se parecen más a las manifestaciones del neocolonialismo perseguido por las potencias occidentales, que a un verdadero desarrollo independiente. Este análisis tiene implicaciones teóricas y prácticas que exigen un replanteamiento continuo de la idea del "Tercer Mundo" en términos de estudios que promuevan las bases de un desarrollo para todos y con soberanía desde lo económico, socio-político e ideológico, con un enfoque cultural que estimule la preservación de la identidad cultural del "Tercer Mundo" frente las políticas injerencistas del denominado "Primer Mundo.

CONCLUSIONES

Con el cuestionamiento que se realiza al sistema categorial que involucra el concepto "Tercer Mundo" la historia está asistiendo a un proceso de desmontaje socio-político, que tiene sus bases en la intencionalidad de desideologizar y situar en una posición pasiva a los países que componen el denominado "Tercer Mundo". Es necesario reconocer sobre este concepto movilizador lo siguiente:

- Comenzó durante la Guerra Fría y se utilizó para identificar con cuál de las tres categorías se alineaban los países del mundo. Significaba que te alineabas con la OTAN y el capitalismo, y el Segundo Mundo significaba que apoyabas el socialismo y la Unión Soviética. El término se asoció entonces a la situación económica de estas antiguas colonias y no a sus alianzas sociales con un sistema determinado, lo cual fue muestra de soberanía.
- Define sólo una posición socio-económica, ideológica y política en el entorno mundial, es además un criterio organizativo de indudable valor metodológico para científicos y políticos como guía de sus investigaciones y decisiones que ayudan a establecer las interrelaciones necesarias de la ciencia y la práctica de la cotidianidad.

- Es parte de una nueva ideología que busca soberanía nacional y desarrollo social, es el fruto del proceso de descolonización que siguió a la Segunda Guerra Mundial.
- La mayoría de los países del Tercer Mundo eran antiguas colonias. Luego de lograr la independencia, estos países, se enfrentaron a los retos de la construcción de naciones e instituciones por sí mismos. Debido a estos antecedentes comunes, muchas de estas naciones estuvieron "en desarrollo" en términos económicos durante la mayor parte del siglo XX, aún lo están.
- Tercer Mundo, podría concebirse como un producto asociado con el carácter y la dinámica de la Guerra Fría. En este sentido, fue una construcción histórica de la etapa que irrumpió aproximadamente desde la Conferencia de Bandung en 1955 hasta el inicio de la crisis de la deuda latinoamericana en 1982.
- El esquema clasificatorio simple de las décadas de 1950 y 1960 que colocaba a los países en tres categorías: economía de mercado desarrollada, economía de planificación centralizada y economía de mercado en desarrollo, fue reemplazado a mediados de la década de 1970 originalmente como resultado directo del impacto del primer choque del precio del petróleo.

Es significativo reconocer que el concepto de tres mundos permitió organizar el pensamiento sobre la competencia entre los bloques capitalista y socialista, lo cual fue muy evidente. Por tanto, desde su función política e ideológica es relevante su contribución para comprender la conceptualización hegemónica con que evoluciona el mundo y como permite explicar las luchas contra esa hegemonía. De esta manera, constituye un importante aporte para la comprensión y búsqueda de soluciones a los problemas del mundo contemporáneo.

El concepto de "Tercer Mundo" es cuestionado desde una ideología política interesada en el desmontaje movilizador de este segmento de países. La misma toma como fundamento, los cambios en el orden político mundial, como el derrumbe del socialismo, y se alimenta, además, de la real y, creciente diferenciación de los países del "Tercer Mundo" en el desorden económico internacional de los años ochenta hasta la actualidad.

Detrás de los intentos de cuestionar la validez del concepto "Tercer Mundo" se observa una intencionalidad insostenible, frágil, engañosa, maliciosa e interesada en desvirtuar los procesos políticos que han sido guías para el avance de la unidad en el entorno de estos países.

El "Norte" y "Sur" coexisten simultáneamente dentro del mismo espacio geográfico, lo que implica la necesidad de acuerdos que favorezcan a todos. La heterogeneidad del orden global significa, dedicar espacio y tiempo a la recombinación de lo antiguo y lo nuevo, no solo en el ámbito global, sino también, a nivel de Estado y de las relaciones entre el Estado y la sociedad a nivel nacional.

La noción de un "Tercer Mundo" continúa siendo indispensable para comprender las identidades multiculturales del denominado Sur y las formas en que estas identidades son el producto de historias particulares y visiones del mundo socio-económicas y políticas que proporcionan espacios a historias que dan forma a intereses ideológicos específicos que buscan soberanía nacional. ¿Cuántos entienden el objetivo de este desafío?

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Anghie, A. (2019). "Inequality, Human Rights, and the New International Economic Order." *Humanity: An International Journal of Human Rights, Humanitarianism, and Development*, vol. 10 no. 3, 2019, p. 429-442. Project MUSE. Recuperado de: doi:10.1353/hum.2019.0016.
2. Baldwin, R. (2017). *The Great Convergence: Information Technology and Globalization*. Cambridge, MA: Belknap Press. https://www.rieti.go.jp/en/events/17080101/pdf/k-2_baldwin.pdf
3. Berger, Mark T. (2004). After the Third World? History, Destiny and the Fate of Third Worldism. *Third World Quarterly* 25 (2004): 9-39. Recuperado de: <https://www.jstor.org/stable/3993775>
4. Dirlik, A. (2004). Spectres of the Third World: Global Modernity and the End of the Three Worlds. *Third World Quarterly* 25 (2004): 131-148. Recuperado de: <https://doi.org/10.1080/0143659042000185372>
5. Harris, N. (1987). The end of the "third world"? *Habitat International*, 11(1), 119-132. Recuperado de: Doi:10.1016/0197-3975(87)90042-7.

6. Holm, Hans-Henrik. (1990). "The End of the Third World?" *Journal of Peace Research* 27 (1990): 1-7. Recuperado de: <https://doi.org/10.1177/0022343390027001001>
7. Hurrell, A. (2013). Narratives of emergence: Rising powers and the end of the Third World? *Brazilian Journal of Political Economy*, vol 33, nº 2 (131), pp 203-221, April-June/2013. ISSN 0101-3157. Recuperado de: <https://doi.org/10.1590/S0101-31572013000200001>
8. Lyon, P. (1984). The Emergence of the Third World, pp. 229-239 in Hedley Bull & Adam Watson, eds., *The Expansion of International Society*. Oxford: Oxford University Press.
9. McMahon, R. (2009). La guerra fría. Una breve introducción. Madrid: Alianza. Recuperado de: https://scholar.google.com/scholar?cluster=12374637760187382257&hl=es&as_sdt=0,5
10. McMichael, P. (1996) *Development and Social Change: A Global Perspective* (Thousand Oaks, CA: Pine Forge Press).
11. Muni, S. D. (1979). The third world: Concept and controversy, *Third World Quarterly*, 1:3, 119-128. Recuperado de: DOI: 10.1080/01436597908419446.
12. Pletsch, C. E. (1981). The Three Worlds, or the division of social scientific labor, circa 1950-1975. *Comparative Studies in Society and History*, 23(4), 565-590. Recuperado de: <https://www.jstor.org/stable/178394?seq=1>
13. Randall, V. (2004). Using and Abusing the Concept of the Third World: Geopolitics and the Comparative Political Study of Development and Underdevelopment. *Third World Quarterly* 25 (2004): 43. Recuperado de: <https://doi.org/10.1080/0143659042000185327>
14. Reynolds, L. (1971). *The Three Worlds of Economics*. Yale University Press. 1971, pp 97-8. DOI: <http://dx.doi.org/10.24201/edu.v6i03.168>
15. Smit, N. (2013). The Continued Relevance of the 'Third World' Concept. Recuperado de: <https://www.e-ir.info/2013/03/26/the-continued-relevance-of-the-third-world-concept/>
16. Wolf-Phillips, L. (2007). Why Third World'? origin, definition, and usage. *Third World Quarterly*, 9(4): 1311-1327. Recuperado de: <http://www.jstor.org/stable/3991655>